

Un poema en la noche

Amo la noche por su sombra,
por su soledad,
por su silencio fúnebre, inmenso.
Amo la noche por la ausencia del sol,
por la expulsión de todo bullicio,
por la abolición del movimiento de los hombres,
por la mordaza que pone en las fauces de la vida.

Amo esta noche
que sepulta mis miradas en visiones inabarcables,
que me hace entender que pueden preguntarse muchas cosas,
que pueden proponerse muchas cosas.

Amo por eso la noche
y mientras todos duermen, en sus regazos velo sonámbulo.

Recuerdo el día, con su sol de oro,
con su luz de oro,
con sus sofocaciones de oro.
Recuerdo ese día que parece aclarar todas las cosas,
ese sol que halaga la impotencia de los ojos de los hombres,
y les hace imaginar que sólo cuanto ven existe.

Recuerdo ese sol
y me da náuseas de acordarme de los hombres,
de los hombres que viven a él sometidos
como esclavos serviles,
como seres de castrados espíritus.

Y me sumerjo en la noche:
en sus nubes fantásticas,
en sus estrellas innumerables,
en sus innumerables promesas de abismos,
en sus dóciles sombras
que lo sepultan todo en el espacio,
que lo sepultan todo en torno mío,
que lo unifican todo,
y me hacen sentirme un punto viviente entre las sombras,
un punto como tantos que puede ignorar mi conciencia,
o como tantos que tintinean su luz en el firmamento.

RAFAEL ESTRADA.

Egoísmo

A JUAN RAMÓN BONILLA, un artista que se apropia las formas de la Naturaleza para eternizarlas en estatuas.

Para mí se ha abierto sonriendo en la rama
del rosal flexible, tan fresca la flor;
para mí el perfume que su cuerpo exhala,
para mí el milagro de la rosa de hoy.

Para mí se alarga la sombra del árbol,
cual por protegerme manto femenil;
para mí la nube que semeja mármol,
o mejor, un cisne de un lago de añil.

Para mí el adorno de día de mayo
que finge el gorjeo del *come-maíz*:
entre la espesura le busco y no le hallo,
y el canto se le oye sencillo y feliz.

Para mí ha brotado la sonrisa rubia
del sol mañanero, y ha sido la luz;
y el agua, tan fresca como lo es la lluvia
me dió su caricia cantando *glú-glú*.

Para mí es que ha sido creado el Universo,
y mi gratitud se vuelve estupor;
entorno los ojos para hacer el verso
y otro mundo clama dentro mi interior.

Veo que, también míos, me ofrendan su vida
tantos seres puros; no merezco yo...
mis padres, mis padres, joya preferida,
mi esposa y el hijo; ¡qué bueno que es Dios!

Mi esposa, tan buena, duplica mi vida:
una vivo yo; otra, ella por mí;
crea en nuestra casa la ilusión divina
de que existe el cielo, todo para mí.

Y el hijo, y el hijo, y el hijo;
en su amor mi vida ya se eternizó...
todo el mundo es mío, para el mundo vibro;
todo está muy bien; ¡qué bueno que es Dios!

SALVADOR UMAÑA

Heredia, mayo de 1924.

complemente con la Casa que dará realce a sus esfuerzos y multiplicará sus energías en la evolución social del país.

JOSÉ BIANCO.

El proyecto de fundación de «La Casa para los maestros», me ha traído a la memoria el recuerdo ya vago de aquellas noches de fiebre e ilusión en que los fundadores de la Federación universitaria soñábamos con la Casa del estudiante. El propósito es semejante; el ideal el mismo. La Casa del estudiante aún no ha surgido. Faltó el empuje, la actividad, el espíritu de sacrificio. Hago votos por que quienes han soñado y proyectado este hogar para el maestro, tengan aquellas virtudes, no cejen en la empresa, cualesquiera que sean los obstáculos y las decepciones iniciales y conviertan en obra, su sueño y su afán.

ROBERTO F. GIUSTI.

En 1918, siendo presidente de una institución magisterial, presenté al

Congreso un pedido de subvención de 50.000 pesos, con el fin de crear el «Ateneo del magisterio» que habría sido el centro social propio de los maestros. La solicitud pasó a la historia.

Hago esta referencia al solo objeto de significar la simpatía con que he visto la feliz iniciativa de fundar una «Casa para los maestros» mediante la exclusiva acción privada de quienes han de ser sus inmediatos usufructuarios.

«La Casa para los maestros» será una conquista de admirables proyecciones y no es ilusorio esperar que un cercano día sea ella una sede de cultura, de donde irradien fecundas ideas de progreso moral para la República, supuesto que su existencia se funda en la solidaridad de los educadores.

Tal promesa debiera ser un acicate para que a la mayor brevedad pueda realizarse el noble propósito, como lo desea vivamente el subscripto.

J. MARIO FLOREL.

La proyectada «Casa para los maestros» es una idea luminosa, llena de

nobles sentimientos y promesas de elevación para el magisterio argentino. Pueda, ella, en la prosperidad, constituir el alma de ese magisterio para amar, pensar y dirigir la enseñanza del país, asaltada por los incapaces.

VÍCTOR MERCANTE.

Programa mínimo

Fundar y construir en un paraje céntrico de la ciudad de Buenos Aires, un hogar para los maestros adheridos al presente proyecto, al que será anexado:
Un salón de actos.
Una biblioteca.

Un museo didáctico, de manualidades y de productos regionales de todas las escuelas de las 14 provincias y de los 10 territorios.

Un restaurant modelo y alojamiento cómodo, bajo el conocido sistema cooperativo.

Salitas de recibo.

Agencias de informes y servicios gratuitos de compras.

Pabellón para los niños de los socios.

Caja de préstamos.